

La Educación Cooperativa y la extensión cultural

*Oscar Moreno**

Mucho se ha escrito sobre la necesidad de la educación cooperativa en cuanto a sus fines, contenidos, metodología y destinatarios.

Desde los pioneros hasta nuestros días, la necesidad de la educación ha sido preocupación permanente de los organismos nacionales e internacionales, produciéndose exhaustivos y ricos debates sobre los alcances de lo que se ha dado en llamar "el principio de los principios".

En 1967 la Alianza Cooperativa Internacional publica el informe de la Comisión que tuviera a cargo la reformulación de los principios fundamentales poniendo especial énfasis en la necesidad de profundizar las acciones para la educación de cooperadores y pueblo en general.

Es que evidentemente la adopción de "nuevas reglas de conducta y de nuevos hábitos de pensamiento", basados en la solidaridad y la ayuda mutua, no es un hecho espontáneo que se adopta con la simple práctica de la cooperación, sino que implica un adiestramiento cultivado que lleva al hombre a reconocer como superiores los intereses colectivos solidarios frente a los personales e individuales.

La ACI entiende que el concepto de educación se materializa en un proceso que dura toda la vida. Y no podría ser de otra forma en un mundo cambiante y competitivo que impele al ser humano a conceptualizar la vida como un hecho aislado y privativo de la personal decisión de salvarse en lo económico, cultural y social, desconociendo los intereses comunitarios que emanan de la ayuda solidaria. Basta señalar la especial característica de nuestro país que sufre la dependencia de los grandes monopolios con la consiguiente secuela de atraso, analfabetismo, desnutrición, mortalidad infantil, deserción escolar, desocupación y permanente deterioro del poder adquisitivo de los sectores populares. ¿Acaso no nos han enseñado durante un proceso que duró diez años que la iniciativa privada, la libre empresa y el sálvese quien pueda era la fórmula para alcanzar el desarrollo?.

Viabilizar el conocimiento de nuestra doctrina, no debe ser una simple formulación retórica sino una obligación común. de gobierno y cooperativas para la formación de una nueva mentalidad del hombre argentino, entendiendo al cooperativismo como un importante instrumento de cambio y progreso social.

Hasta hoy el movimiento se ha debatido en la necesidad de su defensa económica, producto de medidas cercenantes de su actividad, uno de cuyos hitos más recordables son las normas. adoptadas por el gobierno que gestara el golpe de estado en el año 1966.

(*) *Secretario de Extensión Cultural de la Regional Norte del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.*

Poco margen operativo quedó para que las instituciones de primero y segundo grado abordaran con alguna facilidad planes educativos que intentaran neutralizar los hábitos individualistas live motive de la concepción filosófica de todo el proceso. Rescatamos honrosas excepciones por parte de gobiernos e instituciones Cooperativas.

Y si sólo con la democracia, con su práctica, con la participación, los movimientos cooperativos del mundo se han podido desarrollar, creemos que ha llegado el momento de tensar las fuerzas solidarias para así cumplir con las recomendaciones de la ACI cuando dice: "Todas las cooperativas deben tomar providencias para la educación de sus miembros, empleados, dirigentes y público en general, en los principios y técnicas, tanto económicas como democráticas, de la cooperación".

Extensión cultural

Decíamos que el movimiento ha enfrentado una larga lucha por la subsistencia, frente a fuerzas que, no solamente quieren minimizar su potencial económico (impidiendo así las posibilidades de desarrollo de los sectores que atiende) sino que, y no casualmente, intenta infiltrar culturas y hábitos de pensamiento ajenos a nuestro acervo cultural nacional y latinoamericano.

Implica esto la instrumentación de contenidos que por vía de los medios masivos de comunicación deforman paulatinamente a nuestros pueblos, en base a la difusión de la violencia, el individualismo, y la exaltación de formas de vida que lejos están de la solidaridad humana. Bastaría hacer un rápido chequeo de las revistas, programas televisivos, diarios, publicidad, teleteatros, etc., para comprobar lo alarmante de estos intentos.

El cooperativismo, que lleva implícito en el principio de educación el desarrollo social, moral e intelectual del hombre, debe encarar con alguna energía la transformación de esta corriente de opinión, instrumentando hechos culturales basados en la solidaridad.

Se trata pues de crear eventos que, dentro de la amplitud y diversidad de pensamiento, rescaten los valores humanos y expresen su universalidad, recurriendo al arte, las ciencias y la cultura en general a fin de impulsar la imaginación hacia la paz, la confraternidad y el progreso de los pueblos.

Entendemos que, en el marco de un movimiento del que participan amplios y heterogéneos sectores, las expresiones deberán requerir un contenido progresista, cuidando que las formas del mensaje se enmarquen dentro de un digno nivel de calidad. Para esto es importante rodear a la actividad de un conglomerado vivo, creativo y participativo que sea protagonista de la obra cultural y que coadyuve a implementar su extensión. Entendemos que dé esta forma se posibilitarán las vías de expresión a los creadores y se garantizarán los contenidos de los actos culturales de las cooperativas.

Asimismo y dado que el movimiento está integrado por una masa societaria con diversidad ideológica, racial, política y religiosa, las expresiones culturales deben contemplar la suficiente amplitud, encontrando un denominador común. Se tratará de eludir todo sectarismo que implique afectar la pluralidad de las distintas corrientes de pensamiento que participan de movimiento cooperativo. Por lo tanto, y dado que la cooperativa es una asociación de personas que trabaja en función de un fin común, los actos culturales deben rescatar los contenidos afines. Los mensajes de paz, confraternidad y exaltación de los valores democráticos y participativos no deben estar ausentes. Asi-

mismo la instrumentación de la actividad implica estimular una corriente imaginativa y creadora para encontrar los caminos más idóneos de la comunicación, intentando neutralizar de alguna forma, la nefasta influencia de la cultura elitista.

Los cooperadores y el pueblo

Los medios de comunicación de masas, comúnmente denominados "Cuarto Poder", constituyen una de las representaciones más genuinas de intereses sociales o sectoriales determinados. Cada órgano informativo o de difusión traduce las conveniencias específicas de sus dueños o anunciantes. Al hecho de que el objetivo del periodismo es propagar información, se le agrega la opinión que sobre la noticia da el medio. En el mejor de los casos el portavoz de los grupos sociales, dueños de los medios de información, opina sobre la noticia de acuerdo a sus intereses, cuando no la tergiversa creando desinformación. A esto se le agrega la nefasta influencia de la publicidad que sostiene a dichos medios, creando hábitos de consumo y deslizando formas de vida reñidas con la realidad social del pueblo. De ahí que los medios de comunicación se ven condicionados económicamente por los grupos financieros que pagan la publicidad y condicionan su contenido.

No es fácil, por lo tanto, difundir ideología cooperativa a través de dichos medios si se carece de poder económico para comprar espacios. No obstante, debe buscarse la forma de acceder a ellos por su alto poder de penetración para el conocimiento.

Un estudio financiado por el BID estableció que la vista tiene un 83 % de penetración, el oído un 11 %, el olfato un 3,5 % y el tacto un 1 %. Si sumamos los dos primeros rubros vemos que la televisión tiene un 94 % de penetración para la información de los asiduos a la pantalla chica.

Acceder a este formidable instrumento de difusión y penetración debe ser un objetivo del cooperativismo, a fin de popularizar los contenidos solidarios del movimiento.

En este sentido, la integración económica de las distintas ramas, como del movimiento todo, debiera posibilitar los cupos económicos y financieros necesarios para competir en el campo de las ideas.

Los niños

La endeble estructura de la enseñanza del cooperativismo a nivel escolar se ve hoy fortalecida por los anuncios realizados por el Dr. Héctor Polino, Secretario de Estado de Acción Cooperativa de la Nación, en relación a la aplicación concreta de la educación cooperativa en los establecimientos educacionales. Este es un aporte de la democracia que debe apoyarse incondicionalmente, con el objeto de formar nuevas generaciones en el concepto de la cooperación.

Si hacemos un ligero relevamiento de lo que consumen los niños (revistas, cine, televisión, etc.), nos alarmaríamos de la alta dosis de violencia y sadismo que absorben diariamente. El periódico "La Cooperación" transcribe un artículo sobre la preocupación de las autoridades de Alemania Occidental (año 1973) por la influencia de la televisión en los niños diciendo en uno de sus párrafos:" en una semana, el profesor Heinrichs del Instituto Pedagógico de Hildesheim registró en dos canales de televisión alemanes 416 asesinatos, torturas, peleas, comportamientos sádicos, etc..... El 20 % de los delitos

en Alemania Federal son realizados por niños y adolescentes y el número de menores implicados en asuntos de drogas llega al 67 % .."

La pregunta es: ¿ Cómo el movimiento cooperativo puede atemperar esta tremenda influencia, instrumentando formas de comunicación mediante las cuales se les transfiera el amor a la paz, la solidaridad, la ayuda mutua y todos los otros aspectos humanistas contenidos en la doctrina cooperativa?.

Entendemos que debe darse preferente atención a la actividad educativa y cultural destinada a niños, facilitándoles no sólo esparcimiento e ilustración, sino produciendo métodos pedagógicos que propendan a su formación integral.

Difusión de las ciencias, las artes y el deporte para la formación del cooperador.

El objetivo fundamental de los pioneros de Rochdale al instaurar el principio de educación, fue posibilitar la formación integral del hombre y la capacitación técnica y doctrinaria del cooperador.

Estos valiosos instrumentos de formación humana debieran ser aplicados en forma consecuente, transmitiendo ideas y conceptos basados en los postulados rochdaleanos.

Grandes intelectuales, artistas y deportistas han contribuido efectivamente en las luchas sociales por la conquista de la paz la solidaridad y la autodeterminación de los pueblos, el desarrollo económico, técnico e intelectual que hacen al progreso social.

La instrumentación de encuentros, conferencias, hechos artísticos para adultos y niños, pujas deportivas, etc., son formas de extensión cultural que ayudan a la integración de los grupos humanos, a la solidaridad y a la emulación. En esto las subcomisiones de las cooperativas pueden jugar un importante papel planificando acciones que coadyuven a dichos objetivos.

La paz

No por casualidad el Plan de Actividades del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos para el período 1984/85 contempla en su punto séptimo la necesidad de luchar por la paz y el desarme mundial. En este aspecto, la neutralidad o indiferencia frente al flagelo de la guerra, que hoy más que nunca en la historia de la humanidad se da con características de holocausto nuclear, sería suicida.

Sin vida no hay nada. Vanos son, pues, los intentos de justicia social, bienestar general, ayuda mutua y solidaridad que podríamos programar si no luchamos denodadamente por la vida. La lucha por la supervivencia de la humanidad es ineludible. El cooperativismo tiene que actuar con todas sus fuerzas para sumarse a los reclamos internacionales en este sentido que cada vez son más y mayores. Bueno es recordar lo establecido por la ACI en "Nuevos Enfoques de los Principios Cooperativos en el Mundo" cuando dice: "...Grandes problemas mundiales como evitar la guerra, lograr el desarme y consolidar la paz por medio de una colaboración internacional en todas las esferas, liberar a la mitad más débil de la humanidad del hambre, la miseria, la falta de higiene y la ignorancia; la afirmación y el mantenimiento de los derechos del hombre, libertad individual, la igualdad en el plano cívico y la emancipación personal, no son cuestiones acerca de las cuales los cooperadores puedan manifestar neutralidad o indiferencia".

Por lo tanto, dejamos algunas inquietudes con respecto a lo que el movimiento cooperativo debiera hacer como extensión cultural. Las metodologías y formas de realización quedan libradas a la imaginación creadora del movimiento, que siempre ha demostrado su capacidad para sensibilizarse frente a los problemas del hombre; por eso nace y se desarrolla. Hoy, dentro de un marco político democrático y constitucional, sería importante encarar acciones que trasciendan lo puramente económico para proyectarnos hacia la formación integral del cooperador y del pueblo. Nuestro aporte puede ser ejemplo para otros movimientos sociales que coincidan con nuestros objetivos y, tal vez, juntos con ellos, encaremos hechos culturales imbuidos de solidaridad y justicia.